
LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Pr. Manuel Sheran

Colosenses 3:14–17 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. 15Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. 16La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. 17Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Al recibir nuevos miembros en nuestra iglesia, considero que es muy necesario meditar acerca de estas cosas que Pablo habla a los Colosenses. Ya que es la voluntad del Señor Jesucristo que gocemos de una unidad perfecta entre nosotros, así como El Padre y El son uno. Esto lo deja saber a sus discípulos a través de su oración sacerdotal:

Juan 17:21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

Así mismo, los apóstoles a través de sus cartas trasladan esta directriz a las iglesias a las que escriben. Pablo no es la excepción. El tema de la unidad es tratado en todas sus epístolas. Tanto a los Corintios, como a los Efesios, así como también a los Colosenses y todos los demás (Filipenses, Tesalonicenses, etc). Pero lo que resalta de manera particular en la carta a los Colosenses es que Pablo se toma el tiempo para explicarle a esta iglesia en que consiste esta unidad.

¿Por qué lo hace solo con esta iglesia y no con las demás? El responde esta pregunta en el capítulo 4 verso 16

Colosenses 4:16 Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

Su intención era que esta instrucción también fuera girada a las otras iglesias. Porque todos en algún momento tenemos las mismas dificultades y necesitamos resolverlas de la única manera que podemos. Con la instrucción bíblica.

De manera que, si como iglesia queremos obedecer la instrucción de Cristo para experimentar la unidad perfecta de Cristo, debemos hacerlo a la manera de Cristo. No a nuestra manera, no como nos dice el mundo, no como lo hacen otras iglesias más exitosas, sino que como Cristo dice. Debemos recordar que nuestra meta como iglesia no es ser exitosos. Sino fieles. Y lo que Cristo dice acerca de nuestra unidad, lo dice aquí en nuestro pasaje de este día.

Así que vamos a sumergirnos en el contexto de esta carta el día de hoy para poder entender las 3 directrices en cuanto a la unidad que Pablo le da a la iglesia de Colosas para experimentar la unidad perfecta de Cristo.

- I. El Amor
- II. La Paz
- III. La Palabra morando en nosotros abundantemente.

Pablo comienza la carta con su habitual saludo:

Col 1: 1, 2 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, 2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Luego comienza a escribir un mensaje muy pertinente para ellos. ¿Y qué es lo que dice?

Pablo les afirma que Cristo ha sido exaltado como el creador de todas las cosas. Que como iglesia ellos están conectados a Cristo quien es la cabeza de este cuerpo de creyentes siendo edificado y moldeado alrededor del mundo.

El continúa diciéndoles que como creyentes ellos están completos en Cristo desde el mismo momento de su conversión. Que todo lo que necesitan se encuentra en Cristo.

Después de esto comienza a denunciar a los falsos maestros. Estos son aquellos que enseñan que es necesario hacer algo más aparte de la obra de Cristo para ser salvo. Y en su exposición y defensa Pablo es contundente. Reiteradamente afirma que la iglesia tiene todo lo que necesita para vivir una piedad en Cristo. Porque Cristo es suficiente.

Así es como llega al capítulo 3. Donde se encuentra nuestro pasaje de esta mañana. Pablo toma esta sorprendente identidad que todos poseemos como creyentes en Cristo

y nos dice que todos debemos perseguir algo en nuestra vida. Y que ese algo son “las cosas de arriba” y no las cosas de la tierra. Las que denomina como: “las cosas de abajo.”

Después Pablo comienza a enfocarse en nuestras relaciones los unos con los otros y en particular nuestras responsabilidades con este cuerpo llamado la iglesia.

De todo esto aprendemos algo: <<Que los falsos maestros siempre quieren dividir el cuerpo de Cristo. >>

Por eso son tan peligrosos y debemos estar siempre vigilantes y atentos porque son sigilosos y astutos.

Los falsos maestros no llegan a nuestra iglesia como Cash Luna, Guillermo Maldonado, Sergio Henríquez o German Ponce.

Estos ya se sabe que son falsos porque predicán un falso evangelio cuyo propósito es exaltar al hombre y no a Dios. Estos no representan un peligro para nosotros. Pues están plenamente identificados.

Los falsos maestros en las iglesias bíblicas son hermanos que están entre nosotros a quienes queremos y con quienes hemos compartido innumerables momentos y experiencias felices junto a nuestras familias. Por eso es tan difícil identificarlos. Y una vez que los hemos identificado duele tanto y afectan tanto a la iglesia. Pues es fácil desconfiar de alguien de afuera. Y ver estas cosas en los de afuera. Pero cuando es uno de los nuestros. Alguien que conocemos, en quien confiamos, que tiene una reputación de hombre o mujer de Dios. Alguien que amamos. Ahí es realmente difícil discernir entre un verdadero y un falso maestro. El Señor le dice a sus discípulos:

Mateo 26:21–23 1Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. 22Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? 23Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar.

En ese sentido todos nosotros tenemos el potencial de convertirnos en falsos maestros si no estamos vigilantes. Con cuánta razón Pablo aconseja al joven Timoteo:

1 Timoteo 4:16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

Pero lastimosamente estos falsos maestros, a pesar de ser muy amados por la congregación se han dejado afectar por el pecado. Al no confesarlo y arrepentirse, han dejado que ese pecado eche raíces en su corazón y ese pecado los hace que miren con desprecio a Cristo, su iglesia, sus miembros, sus pastores y sus diáconos y quieran dividir el cuerpo con el pretexto de purificarlo o mejorarlo. Con esto no solo me refiero a pecado de inmoralidad sexual, sino también el orgullo, la murmuración, la envidia, las malas sospechas, el envanecimiento, la carnalidad, el abandono de los medios de gracia, etc.

¿Como lo hacen? ¿Cómo dividen el cuerpo los falsos maestros?

A través de sus ideas humanas extraviadas de las escrituras, conversaciones, comportamientos, actitudes y enseñanzas fomentan la desconfianza entre pastores y miembros, la murmuración, la desobediencia, la calumnia, las mentiras. Que en última instancia desembocan en la división de la iglesia.

Ellos aducen que las enseñanzas de la palabra de Dios y la relación que un creyente tiene con la iglesia no son suficientes. Necesitan algo más.

Hemos escuchado testimonios de iglesias hermanas donde los falsos maestros se han infiltrado para dividir la iglesia imponiendo cargas a esta tales como: el uso del velo, una celebración impráctica y gravosa de la cena del Señor, incorporación de rituales antibíblicos, doctrinas de hombres etc.

Pero Pablo insiste que, si los creyentes se abstienen de la comunión con la iglesia, con el pretexto de que pueden encontrar algo mejor, más sustancioso y significativo, están muy equivocados. Que retirarse es práctica y verdaderamente una terrible pérdida para ellos.

Amados, Cualquier cosa que, siendo creyentes, nos aparte de la comunión con el cuerpo de Cristo siempre va a resultar perjuicio y detrimento nuestro.

Hermanos, oficiales, miembros fundadores de la iglesia, miembros nuevos, miembros potenciales. Guárdense de ustedes mismos y la doctrina. Guárdense de chismes, murmuraciones, calumnias, mentiras, pleitos con otros hermanos, por el chat o en persona. No permitan que el enemigo los utilice como instrumentos para dividir la iglesia.

Es por eso que Pablo les encomienda estas tres directrices. Para contrarrestar a los falsos maestros y crecer en la unidad de la iglesia. Profundicemos en cada uno de ellas.

I. EL AMOR

Vr. 14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Pablo nos dice que el vínculo perfecto que nos preserva en unidad es el amor. Cuando enseñamos nuestras clases de eclesiología enseñamos que cada uno de nosotros somos piedras vivas en el edificio que Dios está construyendo como su casa.

Tal como lo enseña el Apóstol Pedro (1 Pe 2:5-9). Lo que nos une como piedras vivas en la casa de Dios no es ni puede ser el amor. Porque el amor es variable.

Dependiendo de las circunstancias a veces se siente y a veces no. De manera que el amor no puede ser lo que nos une a Cristo y a su iglesia. Esa unión es única y exclusivamente por la verdad de Cristo. Pues la verdad es la verdad independientemente de como nos sintamos.

La Biblia nos dice que es verdad es el Señor Jesucristo. El mismo dice que es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6). Por lo tanto, cada uno de nosotros es constituido en piedra viva, anclado a Dios y edificado junto a otras piedras vivas por nuestra unión en Cristo.

En términos de una obra de construcción, nosotros somos los bloques y el cemento que nos une al fundamento y entre nosotros es Cristo.

¿Si la unión es Cristo, entonces que es el amor? El amor es como el repello de la construcción que afirma esa unidad y al mismo tiempo nos protege y nos fortalece de los elementos externos. Esa es la idea de Pablo acerca del amor como vínculo perfecto.

Pablo comienza con la conjunción “sobre todas estas cosas”. ¿Qué cosas? El conecta este pasaje con el verso 12 donde encomienda a la iglesia vestirse con **las cualidades de la gracia** de Dios. Mire lo que dice:

Colosenses 3:12–13 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; 13soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

Estas cosas se llaman **cualidades de la gracia** porque no son comportamientos comunes del carácter humano.

Los **comportamientos comunes del carácter** pueden ser desarrollados en su vida, independientemente que usted sea cristiano o no. Tales como: llegar a tiempo, limpiar su cuarto, etc. Estos son comportamientos comunes del carácter. Pero no son cualidades de la gracia.

Las cualidades de la gracia solamente pueden ser desarrolladas por la obra continua del Espíritu en la vida del creyente por medio de la santificación. Al hacernos más como Cristo, El Espíritu va desarrollando estas cualidades de su gracia.

Solo la gracia de Dios puede darnos compasión y benignidad por gente que no amamos naturalmente.

Solo la gracia puede mantenernos mansos y humildes y no rebeldes y hostiles.

Así que lo que Pablo está enseñando aquí es que necesitamos vestirnos con estas cualidades de la gracia, de las cuales el amor es la mas grande de todas.

Y cuando nos vestimos de amor estamos repellando los muros de una iglesia unificada.

Es importante que recordemos que la iglesia es un cuerpo compuesto de **pecadores salvados**. Porque a veces no sabemos diferenciar entre los aspectos de salvos y de pecadores en una persona. Y si nos vemos todos desde el punto de vista de que somos pecadores hay veces en las que es difícil amarnos unos a otros. Porque todos vemos la hipocresía entre nosotros. Cuando decimos una cosa y hacemos otra. ¿Cómo vivimos entre los pecadores salvados? Poniéndonos la cualidad de la gracia del amor.

Es por eso que nos necesitamos unos a otros. Dios ha creado la iglesia para que sea el ambiente donde aprendemos a amar a pecadores salvados. Dios usa a estos hermanos y nos usan a nosotros también para enseñarnos la gracia de su amor.

Es como si el Apóstol Pablo hiciera énfasis en esto porque al parecer había unos que querían fragmentar la unidad de la iglesia para dedicarse a algo mas espiritual. Ser parte de un grupo elite mas espiritual que los demás. Y el problema es que se estaban perdiendo la oportunidad grandiosa que ofrece la iglesia a los creyentes de ser perfeccionados o madurados en aprender a amar a un cuerpo imperfecto.

Solamente en la iglesia tenemos la oportunidad de amar a tantos creyentes con tantos trasfondos diferentes. Y Pablo dice que la máxima unidad se experimentará en la iglesia cuando la iglesia decide vestirse de amor.

II. LA PAZ

La segunda directriz de Pablo es:

15Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

La paz de Dios debe reinar en la iglesia.

Este texto ha sido muchas veces mal utilizado como texto de prueba para determinar la voluntad de Dios en sus vidas. Algunos dicen: "Si me da paz es de Dios". Pero no es de esto que esta hablando Pablo.

Con esto no estoy diciendo que Dios no puede darnos paz acerca de algo. Pues el nos dice en su palabra:

Filipenses 4:7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Esta es una paz mas subjetiva que Dios nos da. Pero no es de esta paz que Pablo habla aquí en Colosenses. Lo que Pablo trata de decir en el contexto de este pasaje es que debemos como creyentes **tratar de hacer de la paz una prioridad para nosotros como iglesia.**

Cristo es la cabeza de la iglesia, también es el príncipe de paz. Por tanto, sería contradictorio para los creyentes quienes han sido reconciliados con Dios vivir en relaciones no reconciliadas y conflictos sin resolver en el cuerpo de la iglesia.

He visto esto en hermanos que han tenido problemas entre ellos. Ahora uno se sienta por un lado y otro por el otro para evitarse. Esto es contradictorio a la vida cristiana. No podemos estar reconciliados con Dios si no hay reconciliación entre hermanos. Cristo murió para reconciliar en El todas las cosas en el cielo, tierra y debajo de la tierra dice en Col. 1:18. Si nosotros no podemos reconciliarnos con nuestros hermanos, no estamos reconciliados en Cristo. Entonces no somos creyentes verdaderos.

Cuando Pablo dice que la Paz reine, se refiere a que la Paz sea un árbitro. ¿Qué hace un árbitro cuando un jugador comete una falta sobre otro? Interrumpe el juego sonando su silbato para restaurar la paz porque la paz ha sido quebrantada.

Si la doctrina de los falsos maestros nos esta llevando a quebrantar la paz y dividir la congregacion entonces alguien debe sonar el silbato de la paz. Santiago dice:

Santiago 3:18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Si queremos experimentar la verdadera unidad en la iglesia debemos esforzarnos como creyentes para amar a las personas y buscar la paz.

Hebreos 12:14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

No hay nada más hermoso que estar en una iglesia y experimentar esto. El amor y la paz entre sus miembros.

Hay iglesias donde se siente la hostilidad en el aire y tiene que andar caminando en cascaras de huevos para no ofender a nadie. Dios nos libre de tal cosa y nos permita ser una iglesia verdaderamente amorosa y pacífica. Donde podemos disfrutar de la comunión unos con otros sin tener que estar preocupándonos por cómo va a reaccionar tal o cual persona o por que va decir y como va actuar. Debemos vestirnos con la gracia del amor y hacer de la paz una prioridad entre nosotros.

III. LA PALABRA MORE ABUNDANTEMENTE

La tercer y ultima directriz que da Pablo es:

16La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. 17Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

El enfoque unificador de la iglesia es la palabra de Dios. Como le dije al principio, es el cemento que une los bloques en el edificio de la iglesia. Y vemos la palabra actuando en esta unidad de dos maneras:

A) PREDICACION

Es el deber de los pastores enriquecer a la iglesia con un abundante suministro de predicación bíblica, expositiva Cristo céntrica. La predicación de Cristo es suficiente para el crecimiento espiritual de la iglesia. Es pan al hambriento, agua al sediento, guía para el peregrino, verdad para el que la busca, fuerza para el cansado y consuelo para el quebrantado de corazón. Y es deber de los miembros estar atentos a la predicación y aprovecharla al máximo. Esto es esforzarse por escuchar, entender, tomar notas, recordar y poner en práctica sus enseñanzas. Así es como nos convertimos en piedras vivas. No piedras muertas. Bloques de cemento que solo hacen bulto en una silla.

Usted viene aquí a escuchar la palabra de Dios y tiene que salir de aquí con esa palabra en su corazón. Sino no viene a nada. La palabra es el instrumento que nos va moldeando en piedras vivas para cazar exactamente donde debemos estar en el edificio de la casa de Dios. Pero si la palabra no esta haciendo ese efecto en nosotros entonces nosotros no tendremos lugar en la casa de Dios. Si usted no puede escuchar la palabra de Dios ahora. Y retenerla de manera que sea un bálsamo a su vida, imagínese cuando este en el cielo. Pues toda nuestra vida girara en torno a Dios y su palabra.

Que bendición estar en una iglesia donde tenemos predicación bíblica que nos ayuda a estar unidos a Cristo.

B) CANTOS

Cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales

Los creyentes son perfeccionados en la unidad no solamente con la predicación de la palabra, sino también con el canto congregacional. Porque cuando cantamos el canto congregacional nos da armonía, fuerza y unidad. Cantamos como un solo hombre. Como un ejército celestial. Nada habla mas de la unidad de una iglesia que escucharla a toda cantar al unísono. Porque cuando lo hacemos estamos en unidad total con nuestra mente, nuestro corazón y nuestras voces.

Ambas cosas, tanto la predicación bíblica Cristo céntrica, como el canto congregacional son el resultado de que la palabra more abundantemente en nosotros. Hermanos si la palabra no mora abundantemente en nosotros no podremos predicar, aconsejar, ni siquiera tener conversaciones bíblicas.

De la misma manera si la palabra de Dios no mora abundantemente en nosotros no podremos cantar. Cuando veo desde el púlpito a alguien que no esta cantando eso me indica que la palabra de Dios no esta morando abundantemente en esa persona. Otros las circunstancias los hacen callar, pero pueden ser confortados y exhortados al escuchar estas grandes verdades ser cantadas por sus hermanos.

Así es como la palabra de Dios morando abundantemente en nuestros corazones nos ayuda a perseverar en la unidad a través de la predicación y el canto congregacional.

Quisiera terminar esta mañana aplicando esta enseñanza a nuestros corazones.

La primera manera es haciendo un llamado al arrepentimiento. Si tu has pecado contra el Señor y tus hermanos con comportamientos divisivos, propios de los falsos maestros al participar en chismes, murmuraciones, pleitos, disensiones, calumnias, orgullo y falta de humildad. Necesitas arrepentirte, confesar tu pecado a Dios, pedirle perdón a El y a tus hermanos. Y restituir la paz que has quebrantado en el cuerpo de Cristo vistiéndote de amor, siguiendo la paz con todo y volviendo a su palabra para que more abundantemente en tu vida de modo que puedas enseñar y exhortar a tus hermanos.

En segundo lugar, quisiera animar a la iglesia para seguir cultivando una vida en El Espíritu al no descuidar los medios de gracia, para que El Espíritu nos conforme cada día más a la imagen de Cristo desarrollando en nosotros las cualidades de la gracia de Dios que nos lleven a repeler a los falsos maestros en medio de nosotros y sus ataques. Pero también a crecer en unidad en Cristo, así como unos con otros. Para que de esta manera el mundo pueda conocer que somos sus discípulos y así puedan conocerlo a Él.

Juan 13:35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Oremos al Señor.